



Abelardo Oquendo

INQUISICIONES

Flor de leer

Javier Sota Nadal, uno de nuestros invitados de hoy, prepara, en el estrecho tiempo que le deja el rectorado de la UNI, un trabajo sobre la economía, la política y la universidad en el Perú entre 1968 y 1998. Luis Enrique Tord ganó hace poco el Premio Federico Villarreal de Novela con *Sol de los soles*, que aparecerá en estos meses.

Javier Sota Nadal

Al escribir esta nota

descubro que los libros que en esta circunstancia de mi vida leo tienen rasgos comunes: a) se pueden abrir en cualquier página y resisten una lectura episódica de no más de 30 minutos; b) han sido escritos por gente muy ilustrada, sus páginas son la huella de la profundidad de sus pensamientos; c) sus propuestas pueden ser convocadas como referentes a las cuestiones de la época. Quizá sean libros para curar tensiones admirando el desplie-

gue de la inteligencia. Sosiegan y hacen salir del ensimismamiento.

Estos son: 1.- Agnes Heller: *Teoría de la Historia*, Ed. Fontamara, México, 1986. El libro desnuda el discurso humano sobre la historia, sobre todas las historias, haciendo ver limitaciones y posibilidades. 2.- Claude Levi-Strauss y otros: *La Identidad, seminario interdisciplinario*, Ed. Petrel, Barcelona, 1981. En momentos que los globalizadores nos quieren globalizar, este libro con múltiples perspectivas habla de la diferencia como sustento de la aventura humana.

Obviamente, las ponencias tienen la sofisticación y la oscuridad necesaria que tanto gusta a Levi-Strauss. 3.- Milan Kundera: *Los Testamentos Traicionados*, Tusquets, Barcelona, 1994. No es una novela, es un conjunto

de reflexiones. Kundera ha tenido la gentileza de conversar con sus lectores sobre las estrategias para escribir novelas, los autores que ama y la música que le gusta (adora a Janacek, compositor checo) y, de paso, levantar infundios críticos sobre Kafka. 4.- Jorge Basadre: *La Vida y la Historia*, Lima, 1981. No es un libro de memorias como dice su autor, es la prosa del historiador de la República iluminando años, temas y personajes.

Luis Enrique Tord

En este año que concluye he gozado tanto o más releendo que leyendo. He revisado obras de un autor siempre memorable—Gerard de Nerval—, dos novelas permanentemente espléndidas: *El Gato-pardo*, de Lampedusa, y *Memorias de Adriano*, Yourcenar, y las novelas breves de José Donoso. Las novedades

que he tenido en mis manos son una buena novela del escritor chileno Roberto Otaegui, *Las Indias de Caín*, *Romance del mariscal Orgóñez*, y la de nuestra compatriota Fietta Jarque, *Yo me perdono*. Las dos ambientadas en el Perú colonial, dentro del género de la novela histórica tan predominante hoy en nuestro continente. En estos días me he divertido muchísimo con la relectura de *Las crónicas de Sochantre*, del gallego Alvaro Cunqueiro. Aquellos a quienes los apasiona lo real maravilloso tienen en sus tres breves y deliciosas partes una obra temprana del género, pues fue concluida en 1952. En ensayo, he encontrado estimulante la relectura de *La utopía arcaica*, de Mario Vargas Llosa. 19